



-EVOLUCIÓN-
ES CONMEBOL

Estrategias para el Desarrollo del Fútbol Juvenil

Módulo 2. El fútbol formativo de Sudamérica

2.1 El concepto de *formación* en el ámbito del fútbol

Es pertinente hacer una breve referencia de la utilización del término *formación* en este documento; y es para explicar la labor que desarrollan los entrenadores, profesores e instructores con los chicos y chicas que forman parte de los planteles de base y de los seleccionados juveniles...


En este documento se ha insistido en que el fútbol sudamericano, al mismo tiempo que divierte y apasiona, también contribuye a la formación de los jóvenes. Partiendo de esta concepción sobre lo que es el fútbol en Sudamérica, se puede afirmar que, para CONMEBOL, el trabajo que se hace con los chicos y chicas de [los clubes] juveniles no es la sumatoria de entrenamiento físico más fórmulas tácticas que ensayar con algunas buenas palabras de por medio. (Confederación Sudamericana de Fútbol [CONMEBOL], 2019, p. 28).

Figura 1: Niños y niñas prestando atención a la explicación de la entrenadora



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 45.

La CONMEBOL propone que el fútbol de alto rendimiento sea un espacio de formación, es decir, lo que se viva en cualquiera de los ámbitos o actividades de los clubes juveniles debe contribuir al proceso de maduración y autonomía personal y sociocultural de los jugadores y jugadoras. Los chicos y chicas deben poder constatar cómo ellos y ellas, con la ayuda de los equipos técnicos de adultos, tanto en la cancha como fuera de ella, logran armonizar su mundo afectivo con su capacidad de pensar, discernir y tomar decisiones propias de un atleta de alto rendimiento y con una gran exposición pública.



La propuesta CONMEBOL de que los entrenadores, profesores e instructores sean Formadores está vinculada tanto a la idea del fútbol 2.0 sudamericano como al aprendizaje que aporta la experiencia de trabajar con “cracks del fútbol” por décadas y ver cómo la “estrella de fútbol” que trasciende los almanaques es aquel jugador o jugadora que piensa rápido, juega a la pelota con creatividad, que se emociona apasionando a su equipo y a la hinchada, que es capaz de analizar con objetividad y humildad sus victorias o derrotas en la conferencia de prensa. Es un atleta capaz de jugar en equipo y, al mismo tiempo, de desarrollar su talento personal en el césped. (CONMEBOL, 2019, pp. 28-29).

“El fútbol sudamericano, al mismo tiempo que divierte y apasiona, también contribuye a la formación de los jóvenes” (CONMEBOL, 2019, p. 28).

Ese ídolo o esa ídola no son solamente una máquina de hacer pases, correr y meter goles, por supuesto que no. Ese crack es, como se describió en el párrafo anterior, una persona formada, es decir, una mujer o un hombre maduro, autónomo, que armoniza su mundo afectivo con sus capacidades de pensar, discernir y tomar decisiones que le permiten hacerse cargo de los resultados, tanto en lo más íntimo de su individualidad como en su ser de profesional del fútbol. Este es el resultado de formadores que forman a los jóvenes jugadores de fútbol, no es resultado del azar. (CONMEBOL, 2019, p. 29).

2.2 La formación del joven futbolista, la clave del siglo XXI

Figura 2: Bases de la formación y rendimiento deportivo



Fuente: elaboración propia a base de CONMEBOL (2019).

Lo primero que es importante destacar aquí es que, en la actualidad, las ligas más importantes del mundo, ya sea la europea, asiática o de países como Estados Unidos y México, registran en sus equipos en las diversas divisiones a un número significativo de jugadores nacidos en Sudamérica, lo que lleva a que la CONMEBOL sea la confederación que más futbolistas aporta a otras federaciones del mundo.

En la Sudamérica del Siglo XXI, según afirman los expertos, este nivel de aportes de jugadores a nivel internacional no es un hecho menor, ya que muestra la valoración internacional de los futbolistas de alta competitividad, lo cual es algo sumamente positivo, aunque al mismo tiempo implica la necesidad de replantearse con seriedad algunos aspectos de la forma de llevar adelante el macroproceso de formación del futbolista, en especial en el fútbol de base de [los clubes] juveniles de varones y mujeres. Y en este sentido, la CONMEBOL ha asumido con seriedad el desafío de optimizar el estudio y la capacitación constante de las nuevas generaciones de entrenadores, profesores e instructores para que, de esta forma, se pueda potenciar cada vez más el desarrollo de los jóvenes futbolistas y para que los equipos técnicos puedan incorporar a su práctica y a su identidad la visión e idea CONMEBOL de formación en el fútbol de alto rendimiento, comentado [anteriormente].

El fútbol sudamericano del siglo XXI es un deporte amplio e incluyente, ya que está en su ADN trabajar con hombres y mujeres de diferentes culturas, etnias y estratos sociales y económicos. Es una actividad humana donde los aspectos psicológicos y emocionales juegan un papel trascendental. A esta realidad de “puertas abiertas” hay que adicionar el hecho de que en el mundo del fútbol sudamericano es nítido el enfoque de lo que significa aprender eficazmente de la realidad. Así, por ejemplo, hoy es evidente que una misma teoría o fundamento muy importante y válido para un contexto no es replicable de la misma manera en otros países, incluso en un mismo país. (CONMEBOL, 2019, p. 30).

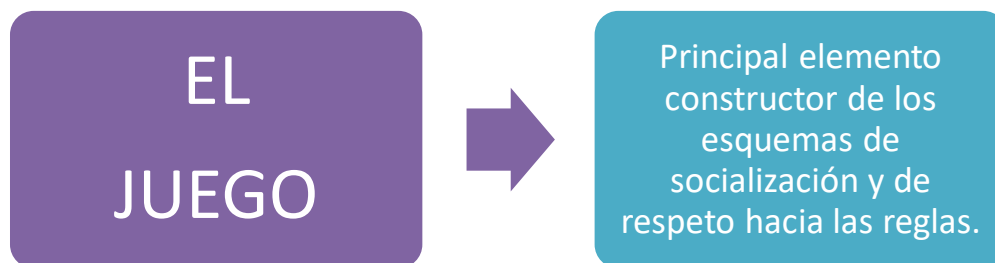
“La cancha es hoy un ámbito de juego donde los niños, las niñas y los jóvenes pueden construir su mundo simbólico, tanto en relación consigo mismo como en relación con el mundo en que se encuentran inmersos” (CONMEBOL, 2019, p. 30).

Este principio de realidad lleva a que sea fundamental la experiencia de campo del entrenador, la cual se debe basar —entre otras cosas— en una lectura clara del medio ambiente donde se va a desarrollar la actividad, para que esta tenga el impacto que se desea. Por lo tanto, tenemos que resistirnos a la tentación de aplicar métodos tipo “seleccionado + copiado + pegado” porque desde luego que hay mucho que incorporar a la formación de los jóvenes futbolistas, pero siempre esa “buena práctica” vista en tal o cual punto del planeta debe pasar por el filtro local, entrelazándose con el contexto de la propia cultura y de la forma de vivir el fútbol que se tiene en cada sitio donde desarrolla sus actividades una liga o federación.

Otra línea temática de la formación de los menores de edad es una formación integral que asume como una regla de identidad sudamericana el principio de que el fútbol permite la manifestación existencial de la faceta lúdica del ser humano. La cancha es hoy un ámbito de juego donde los niños, las niñas y los jóvenes pueden construir su mundo simbólico, tanto en relación [ellos] mismos como en relación con el mundo en que se encuentran inmersos.

En este sentido, cabe reafirmar la idea ampliamente aceptada y sostenida por los expertos de que el juego —para niños, niñas y jóvenes— es el principal elemento constructor de los esquemas de socialización y de respeto hacia las reglas. Además, el juego incluye el cuerpo, las pasiones y las decisiones, componentes que forman parte, en el abordaje de un “fútbol que forma”, de la formación de un ciudadano y una ciudadana futbolista. (CONMEBOL, 2019, p. 30).

Figura 3: El juego como constructor de esquemas de socialización



Fuente: elaboración propia a base de CONMEBOL (2019).

Esta realidad positiva mencionada —en cuanto al aporte de los futbolistas— no implica que no haya cuestiones que mejorar o que los dirigentes deportivos y encargados de la formación de futbolistas no debamos corregir y modificar aspectos de nuestra forma de llevar adelante el macroproceso formativo infantojuvenil. Por el contrario, debemos seguir siempre creciendo, trabajando y evolucionando en los centros de formación primaria y en los clubes federados para lograr conformar entrenadores con perfil de formadores cada vez más preparados y especializados en dos áreas fundamentales: el fútbol infantil, la etapa que transcurre desde los seis hasta los trece años, y el fútbol juvenil, el período que abarca desde los catorce hasta los veinte años.

El camino es “el estudio y la capacitación constantes de las nuevas generaciones de entrenadores, profesores e instructores para que de esta forma se pueda potenciar cada vez más el desarrollo de los jóvenes futbolistas” (CONMEBOL, 2019, p. 30). Pero, para poder desandar ese camino de crecimiento en forma exitosa, primero debíamos conocer el diagnóstico, el estado de situación actual de nuestro fútbol base, con sus potencialidades y sus debilidades. Ese era el punto de partida.

Además de capacitar y actualizar, la favorable situación de tomar contacto y acercarnos a los entrenadores y formadores de los clubes de los diferentes países y lugares de Sudamérica nos ha permitido, por medio de ese intercambio, ir sacando conclusiones sólidas sobre las distintas realidades que vive el fútbol formativo de cada federación y región. No debemos olvidar que, dentro de un mismo país, las realidades sociales y deportivas pueden ser diversas.

Los dos grandes pilares del fútbol formativo sudamericano

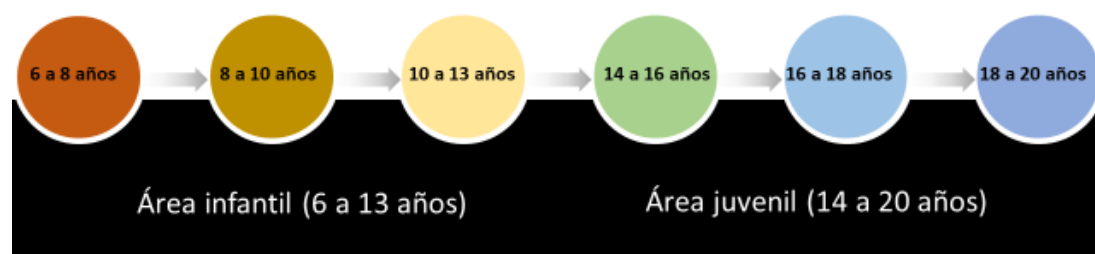
La gran etapa del fútbol formativo es conformada por el período que va desde los seis hasta los veinte años. Este conjunto de años y temporadas deportivas, proceso plurianual de catorce o quince años de duración, será

fundamental no solo para la formación del futbolista, sino para la conformación integral de la persona.

Esta megaetapa organizativa deberá estar muy bien estructurada y diagramada, ya que le brindará al deportista una base imprescindible en su camino hacia el fútbol de elite. En caso de que no logre ese objetivo, habremos realizado un aporte positivo en la formación personal del joven.

Debemos observar el fútbol infantil y el fútbol juvenil como dos procesos dependientes uno del otro, si bien ambos tienen realidades y objetivos diferentes.

Figura 4: Evolución del fútbol infantil al juvenil



Fuente: elaboración propia.

El fútbol infantil (seis a trece años) es un sector que debemos valorar con mayor atención. El éxito de un club juvenil y, posteriormente, los objetivos y logros que pueda alcanzar la selección mayor o absoluta de una federación no comienzan justamente en el proceso de clubes juveniles, sino mucho antes.

Durante este tiempo que lleva el Programa Evolución recorriendo diferentes países sudamericanos, hemos detectado que el período que va desde los seis hasta los trece años es una etapa que no tiene la importancia que debería, teniendo en cuenta que desde allí comienza a forjarse el futbolista del futuro.

El fútbol infantil o fútbol inicial es relevante para la formación integral del niño. Hablamos de siete u ocho temporadas deportivas donde el niño debe ser estimulado con información específica, adecuada a su maduración biológica, a sus vivencias emocionales, a las experiencias cognitivas y motrices; variables todas que deben ser monitoreadas por los entrenadores y los equipos interdisciplinarios, ya que esta fase evolutiva del menor de edad es sumamente sensible para su aprendizaje motor y psicológico. (CONMEBOL, 2019, p. 42).

Sin embargo, en algunas federaciones no es tomada en cuenta la trascendencia que posee esta parte del proceso de formación del jugador, ya que las competencias oficiales comienzan a los trece o catorce años y

muchos clubes no cuentan dentro de sus estructuras deportivas con categorías de niños de entre seis y trece años y, por ende, tampoco entrenadores que se especialicen en esa área.

Figura 5: Partido de fútbol infantil



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 22.

Como consecuencia de esta realidad, se produce que los jóvenes en muchos casos llegan a los clubes recién a los trece años sin la formación deportiva adecuada que brinda un proceso de enseñanza-aprendizaje de un fútbol infantil programado.

Creemos que el recorrido deportivo que, en la mayoría de los casos, realizan los futbolistas sudamericanos hacia el profesionalismo generalmente se origina en el **primer eslabón** conformado por el fútbol social. Nos referimos al fútbol escolar, a clubes de barrio y al fútbol de la calle o rural, cada vez menos frecuente debido al avance urbano y tecnológico.

Es allí donde lo sociocultural comienza a determinar un proceso de formación. Lo que tiempo atrás era el fútbol de la calle o el fútbol del potrero se ha ido perdiendo como producto del avance de las grandes ciudades, la pérdida de espacios verdes y, en muchas ciudades, el flagelo de la inseguridad. Todo eso sumado al crecimiento de la tecnología, que ha quitado tiempo a las actividades lúdicas y a las experiencias motrices y socializantes, hace que hoy sea preponderante y muy necesario que las federaciones y los clubes organicen ese proceso de formación perdido.

En esa franja etaria de seis a trece años, donde el fútbol sudamericano carece de estructuras de desarrollo, los clubes deberían nutrirse para recibir a los niños desde edades tempranas con estructuras de fútbol infantil (**segundo eslabón** formativo) preparadas y capacitadas para que el niño transcurra una etapa de aprendizaje de siete años superadora. Este segundo paso tan

necesario es donde Sudamérica debe aún optimizar sus infraestructuras deportivas y staff de profesionales.

Figura 6: Recorrido deportivo de los futbolistas sudamericanos



Fuente: elaboración propia.

El **tercer eslabón** de este periplo educativo es conformado por el fútbol juvenil de los clubes, fases de catorce a veinte años. Desde allí los clubes juveniles captan a los mejores valores para las diferentes categorías.

Entendiendo que el trabajo de protocolo de los clubes juveniles apunta justamente a este **cuarto eslabón**, no debemos omitir de ninguna manera la trascendencia que tienen el fútbol social en todas sus formas, en primera instancia, y el fútbol infantil organizado en los clubes de las diferentes federaciones como dos pasos fundamentales en la iniciación del niño-jugador.

Concluimos con que las federaciones y los clubes de cada una de ellas deberían brindarle la importancia que merece a los eslabones 2 y 3 de la pirámide deportiva. Nos referimos al fútbol infantil y fútbol juvenil, como antesala fundamental del eslabón de los clubes juveniles nacionales. El futbolista de los clubes juveniles debe llegar a esa instancia con un proceso de entrenamiento y competencia de calidad experimentada en sus clubes.

Como ejemplo comparativo, imaginemos que un niño ingresa a la escuela secundaria sin haber pasado por la escuela primaria. Indudablemente, las herramientas que ese chico tendrá para continuar su proceso de mejora deportiva se verán reducidas, ya que habrá perdido siete años de aprendizajes técnicos, experiencias motrices y competencias que serán necesarias y fundamentales para continuar su formación en el período juvenil siguiente.

Por todo lo expresado, consideramos que el fútbol infantil es la base de sustentación del proceso formativo y, por tal motivo, un período infantil con carencia o ausencia total de esta limitará la evolución del pequeño futbolista en estadios superiores.

El fútbol infantil se trata de un período que puede tener una duración de siete u ocho años, donde el niño comienza a consolidar la personalidad y la socialización, y donde también es importante el aprendizaje motor general, que desencadena en la construcción de una técnica óptima que debe ser desarrollada preferentemente a través del juego.

El concepto de que el niño debe aprender jugando debería estar presente en todos los programas de entrenamiento de los formadores y docentes deportivos.

Estamos convencidos de que es sumamente necesario que las federaciones miembros y los clubes que las componen pongan sus esfuerzos en formar profesionales especialistas en esas áreas. Nos referimos a entrenadores formadores capacitados y especializados en el fútbol infantil. En caso contrario, estaremos perdiendo siete años fundamentales en el proceso formativo que serán irre recuperables en la formación deportiva de nuestros jóvenes.

Las fases del fútbol infantil deben ser vistas como la base de una pirámide donde se comienzan a cimentar aspectos fundamentales que servirán de plataforma para todo lo que vendrá en el gran período juvenil.

Como mencionamos anteriormente, en un proceso tan largo y con tantas diferencias, es importante saber distinguir tres grandes áreas: fútbol infantil, fútbol juvenil y fútbol profesional, tres mundos distintos dentro del mismo deporte que deben convivir de manera cohesionada. Pero esta división no es suficiente para poder diagramar un trabajo óptimo y adecuado: es necesario que todos los integrantes responsables del proceso formativo del niño, primero, y el joven, después (entrenadores, coordinadores, médicos, dirigentes y otras especialidades), tomen conciencia de lo delicado y serio que es dicho camino y que, al tomar la responsabilidad de enseñar y entrenar con un grupo de edades formativas, es imprescindible una especialización en cada fase de maduración infantil y juvenil.

En efecto, las fases del fútbol infantil deben ser vistas como la base de una pirámide donde se comienzan a cimentar aspectos fundamentales que servirán de plataforma para todo lo que vendrá en el gran período juvenil, donde se solidifican y perfeccionan aprendizajes específicos.

Figura 7: Equipo de jugadores juveniles



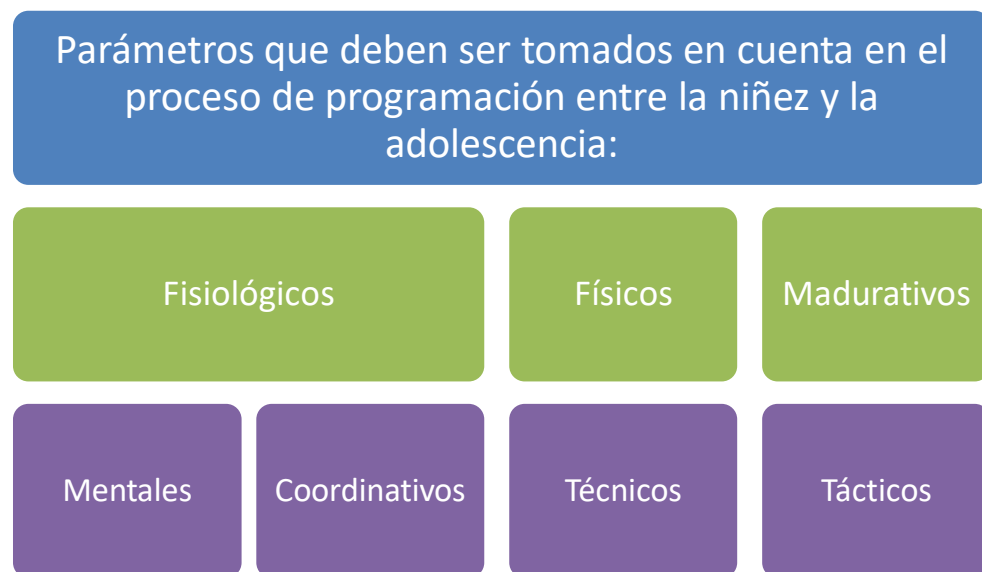
Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 28.

No es lo mismo el entrenamiento que deberá tener un niño de seis años que aquel que deba experimentar uno de trece. En toda la etapa infantil, encontramos notables diferencias físicas, motrices y cognitivas debido a los constantes cambios que los chicos y las chicas experimentan en su desarrollo y crecimiento.

Los entrenadores y profesores de educación física (ambos formadores y con inclinación docente) especializados en fútbol deben entender el perfil mental y sensoriomotor del niño y estudiar y comprender la realidad psicológica y física de cada etapa madurativa del gran período infantil.

Durante siete años de crecimiento (seis a trece años), el niño transcurre diferentes momentos evolutivos que van modificando sus aspectos mentales, físicos, sensorio-perceptivos y coordinativos. Es por esta razón que debemos organizar el sector infantil en tres fases bien diferenciadas. Cada una de estas tendrá contenidos de entrenamiento y porcentajes de programación distintos, tomando en cuenta las diferentes realidades en las tres etapas madurativas. Esas diferencias se desprenden del estudio minucioso del perfil integral de cada edad. Se trata de parámetros físicos, fisiológicos, madurativos, mentales, coordinativos, técnicos y tácticos que se van presentando de manera diferente cada año que el niño o la niña se desarrolla hacia la adolescencia, y deberán ser tomados en cuenta en el proceso de programación.

Figura 8: Parámetros que considerar en el traspaso de la niñez a la adolescencia



Fuente: elaboración propia.

Debemos considerar que este es un punto vital dentro del proceso de entrenamiento del niño. Para llevarlo a cabo adecuadamente, cada entrenador de estos tres períodos deberá lograr un conocimiento exhaustivo de la realidad madurativa de cada fase.

Con el área juvenil sucede algo similar en cuanto a los cambios notorios que se producen en cada una de sus tres fases. Hay modificaciones relacionadas con aspectos psicológicos, físicos y fisiológicos (hormonales) que vuelven imprescindible la diagramación fina de los contenidos que se van a desarrollar, así como los parámetros cualitativos y cuantitativos del entrenamiento. En todo esto no hay que olvidar la importancia de los aspectos socioculturales de los niños y jóvenes futbolistas.

Fútbol infantil: 6 a 13 años

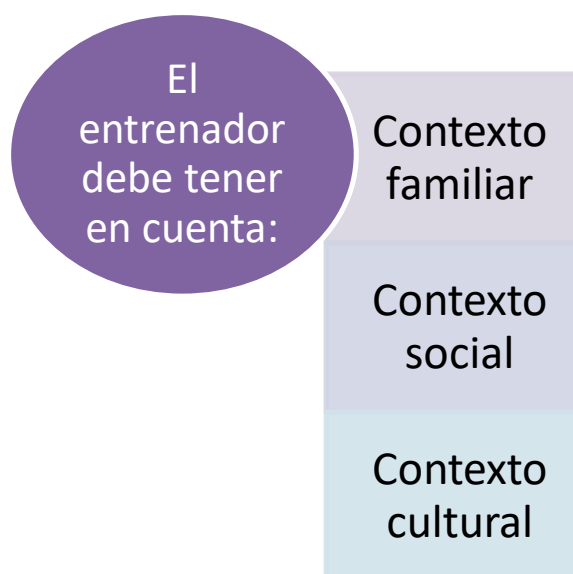
Fútbol juvenil: 14 a 20 años

2.3 El fútbol que forma tanto al jugador como a su entorno

A lo dicho sobre la mirada de contexto y a la valoración de las diferentes proveniencias culturales se debe sumar el hecho de que el/la futbolista y sus entrenadores, en Sudamérica, provienen —en general— de un ámbito social de escasos recursos económicos y culturales —como lo evidenció el diagnóstico de la Mesa de Expertos de Selecciones Juveniles de agosto de (2018) —. Esto hace que el acceso al fútbol se vuelva difícil para niños y jóvenes que tienen otros condicionantes socioculturales (por ejemplo, deben

ayudar en el sustento del hogar o acompañar alguna necesidad familiar). Estas “limitantes” generan consecuencias que tienen relación directa con la calidad de formación y posibilidad de desarrollo del niño, tanto en el campo del fútbol como en otros ámbitos de su existencia. Por esto, resulta clave que el entrenador, como primera acción en su trabajo formativo, evalúe el contexto familiar, social y cultural donde se desarrollan los niños y las niñas, los jóvenes que están con él en el fútbol de base o en la selección [/club] juvenil. (CONMEBOL, 2019, p. 31).

Figura 9: Consideraciones que debe tener el entrenador del niño o la niña y adolescente



Fuente: elaboración propia.

Los estudios realizados por CONMEBOL muestran que en la actualidad la mayoría de los niños y jóvenes que integran una estructura de fútbol infantil y juvenil, de un club sudamericano, provienen de familias que ven la carrera del niño y del joven como una garantía para el futuro de todo el grupo familiar, como una forma de ascenso social y medio honesto de sustento económico. Esto lleva a que los progenitores ejerzan presión sobre sus hijos e hijas y sobre los mismos formadores, convirtiéndose en una “variable negativa” en la vida deportiva del menor de edad que comienza a jugar al fútbol desde etapas evolutivas muy tempranas, olvidando su condición de niño o niña con derecho a jugar o a escolarizarse, para pasar a tratarlo o tratarla como un “pequeño adulto profesional”, lo cual significa el desconocimiento y menosprecio de las etapas madurativas propias de su desarrollo. Un punto muy especial aquí tiene que ver con los representantes y su influencia en la vida de las familias y los jóvenes jugadores. Ellos deben entender que la formación integral y el desarrollo como personas es lo más importante para lograr mejores resultados. Muchas veces, la visión de ellos es contraria a los procesos educativos e influyen en forma negativa, ya que terminan generando decisiones que aportan poco valor a la vida presente y futura del jugador.

Dada esta situación, la CONMEBOL sostiene que es una obligación central de todos los que forman parte del fútbol formativo orientar y ayudar a que las familias y todos los que integran la sociedad que rodea al niño y a la niña futbolista comprendan la necesidad de una adecuada información sobre los procesos y etapas por las que pasa el joven/niño en formación, ya que no es el mismo abordaje del fútbol que se puede hacer con un niño de 9 años que con una adolescente de 16 años. (CONMEBOL, 2019, p. 31).

2.4 La formación multidisciplinaria

Tanto la experiencia como el ámbito académico, según lo expuesto en la Mesa de Expertos de Selecciones Juveniles (2018), demuestra que, para el logro de los objetivos propuestos por CONMEBOL para la formación de los jóvenes en [los clubes] juveniles, es importante que los clubes posean equipos interdisciplinarios (entrenadores, profesores, médicos, psicólogos, asistentes sociales, etc.) a modo de poder brindar a los jugadores y jugadoras, y sus familias, una atención y formación integral. Ningún entrenador o profesor tiene por qué saber todo, especialmente en un mundo tan complejo y amplio como en el que hoy vive el fútbol de base y profesional. Así, es importante no perder de vista que formar es una responsabilidad compartida por todos. Una tarea que le pertenece a la familia en primera instancia y a la escuela formal como segundo eslabón. Los formadores deportivos fomentan la escolarización de los niños y las niñas como un derecho inalienable y como uno de los ámbitos centrales en el desarrollo de todo ser humano y contribuyen al fortalecimiento de valores, en especial, los vinculados con la ética deportiva y ciudadana. En este sentido, aquí vale recuperar aquella frase de Reinaldo Rueda: “La escuela volverá a ser el segundo hogar cuando la familia vuelva a ser la primera escuela”; esta reflexión resalta el desafío actual que afronta todo aquel que trabaja en el ámbito formativo de niños, niñas y jóvenes atletas. (CONMEBOL, 2019, p. 32).

Formar a los niños y jóvenes es una responsabilidad compartida por todos: familia, escuela, formadores deportivos, entrenadores y demás profesionales con los que se vinculan.

No debemos perder de vista que educar es “una tarea que le pertenece a la familia en primera instancia y a la escuela formal como segundo eslabón” (CONMEBOL, 2019, p. 32). Nosotros, los formadores deportivos, desde nuestra posición podemos apoyar y fomentar esa educación académica y fortalecer los valores éticos, pero nunca ser parte fundamental del proceso de formación personal del niño si la familia primero y el colegio —en segundo lugar— no realizan su aporte fundamental.

Un denominador común dentro del diagnóstico general del fútbol formativo sudamericano está referido a la actual situación del fútbol infantil, esa etapa

de oro del aprendizaje motriz y deportivo comprendida entre los seis y los trece años, que en varios lugares de Sudamérica ha sido un sector poco desarrollado. Consideramos que se deben optimizar las estructuras y los procesos formativos en esa fase infantil.

Para comenzar a cambiar la realidad del fútbol infantil, “es vital la formación y especialización de entrenadores dedicados exclusivamente a estas fases madurativas iniciales tan sensibles y esenciales en la formación integral del niño” (CONMEBOL, 2019, p. 33). Todo esto debe confluir en un salto superador en ese recorrido de aprendizajes que el niño transita entre los seis y los trece años de edad.

2.5 La formación como fortalecimiento y promoción de la persona

La experiencia del fútbol muestra la vivencia tan variada y rica que brindan los diferentes contextos, muchos de ellos sin recursos. La “realidad” más adversa o problemática es, para el fútbol formativo, un escenario donde fomentar la creatividad y puede ser vista como una oportunidad emocional y deportiva que ayude al niño o la niña a encontrar los mecanismos para lograr desarrollar una capacidad permanente y resiliente de vivenciar proactivamente tanto lo nuevo como lo adverso, es decir, es un atleta profesional del fútbol juvenil y un ser humano que no se deja vencer o deprimir por las contrariedades personales o socioeconómicas.

La etapa más importante para el aprendizaje de las habilidades y destrezas está comprendida entre los seis y trece años. En muchas regiones del mundo, en especial en Sudamérica, es la etapa donde reina la espontaneidad, la libertad de juego y la superación creativa de los obstáculos de contexto, lo que contribuye a desarrollar y afianzar las habilidades creativas, apasionadas y de alto rendimiento del futbolista sudamericano. Estas habilidades, reconocidas a nivel internacional, son una prueba de que en las principales ligas de fútbol del mundo se encuentren jugadores sudamericanos.

En el ámbito de la CONMEBOL, es evidente que, para seguir transformando y mejorando la realidad del fútbol infantil, que es la base y el éxito a nivel juvenil y profesional, es vital la formación y especialización de entrenadores dedicados exclusivamente a estas fases madurativas iniciales tan sensibles y esenciales en la formación integral del niño, así como el compromiso de trabajo integral junto a los clubes y selecciones. (CONMEBOL, 2019, p. 33).

¿Qué se necesita para seguir transformando y mejorando la realidad del fútbol infantil? Formación y especialización de entrenadores.

2.6 La formación interdisciplinaria

En este último ítem del apartado sobre el fútbol formativo sudamericano en el marco de los desafíos del fútbol moderno, es importante abordar una de las recomendaciones surgidas de la Mesa de Expertos de Selecciones Juveniles (2018), que tiene que ver con la necesidad de tener un enfoque y una acción deportiva interdisciplinaria en el trabajo que se hace con los chicos y chicas en los clubes juveniles de CONMEBOL.

En este punto y antes de seguir adelante, es necesario hacer una aclaración conceptual y comprender a qué se hace referencia cuando se habla del “enfoque-acción interdisciplinario” en el trabajo con los clubes juveniles de CONMEBOL.

En forma sencilla y práctica, se puede decir que, en el enfoque interdisciplinario, el saber sobre el fútbol profesional de alto rendimiento proviene de diferentes campos de la ciencia (medicina, psicología, pedagogía, sociología, economía, derecho, filosofía, neurociencias, etc.) y se funde en conceptos, principios e intervenciones deportivas generales. Este enfoque es de especial importancia para comprender y resolver los desafíos que implica trabajar en la actualidad con niños, niñas y jóvenes en los clubes juveniles, masculinas y femeninas. (CONMEBOL, 2019, p. 34).

Figura 10: Enfoque interdisciplinario en el fútbol profesional de alto rendimiento



Fuente: elaboración propia.

Es relevante que los gestores del fútbol, que están vinculados a [los clubes] juveniles de CONMEBOL, desarrollen una nueva forma de trabajar “interdisciplinariamente” con los jóvenes jugadores y jugadoras, es decir, que aborden el entrenamiento o el partido como el resultado de un todo que va más allá de la suma de individualidades, estrategias de juego o preparación física. Este todo es definitorio para una correcta implementación del “enfoque-acción interdisciplinaria”, ya que muchos pueden pensar lo interdisciplinario simplemente como tener “un médico, un psicólogo y un pedagogo” en el plantel, pero esto no es así, ya que, si ese pedagogo o ese médico no se reúnen regularmente con los entrenadores o los preparadores físicos para discutir cómo está caminando el plantel o cuáles son las metas que se quieren alcanzar y qué se está requiriendo de los jugadores o las jugadoras para lograr el éxito, si ese dialogar y trabajar juntos no se da en la práctica, no se tiene el todo interdisciplinario que requiere el fútbol sudamericano del siglo XXI.

Así, en la práctica, la interdisciplinariedad del fútbol juvenil permite a los gestores del fútbol una comprensión y una acción integral en todo aquello que está vinculado con los procesos que se desarrollan simultáneamente dentro del ámbito personal y relacional de los jóvenes jugadores y jugadoras de [los clubes] juveniles de CONMEBOL; espacios deportivos donde estos atletas, al mismo tiempo que se desarrollan como profesionales de alto rendimiento, lo hacen como personalidades públicas que están en la vitrina de los nuevos modelos de éxito del siglo XXI.

Tomando en cuenta los avances del conocimiento científico sobre el “enfoque-acción interdisciplinario” en el trabajo los clubes juveniles, la CONMEBOL ratifica la necesidad de que los entrenadores y el equipo interdisciplinario que los acompañan asuman como un principio de trabajo el hecho de que los niños y las niñas, al igual que los jóvenes, durante su desarrollo atraviesan diferentes fases, es decir, no tienen las mismas demandas ni las mismas conductas y su crecimiento tampoco es siempre equivalente a un patrón de “hacer, pensar o sentir” ni tampoco es posible sostener aquella idea de tratarlos o “moldearlos” como “pequeños adultos”, sobre todo cuando hoy se debe tener siempre presente que la presencia de la mujer en la cancha es una realidad y que varones y mujeres tienen sus particulares y originales trayectorias de desarrollo físico y psicológico. Es así como, hoy en día, es fundamental conocer las características específicas y las prioridades de cada una de las etapas de la infancia y de la adolescencia, de varones y mujeres, centrándose en los aspectos evolutivos de los chicos y las chicas que juegan al fútbol con miras a ser atletas de alto rendimiento, tanto en la cancha y fuera de ella. (CONMEBOL, 2019, pp. 34-35).

Los entrenadores y el equipo interdisciplinario deben asumir que los niños, niñas y jóvenes atraviesan diferentes fases y su crecimiento no es siempre equivalente a un patrón de hacer, pensar o sentir (CONMEBOL, 2019).


El enfoque y el trabajo interdisciplinario permite a los responsables de [los clubes] juveniles de CONMEBOL conocer perfectamente los puntos cruciales del desarrollo de los niños, las niñas y los jóvenes que juegan al fútbol, posibilitando a los gestores del fútbol implementar una práctica formativa que respete el nivel del niño, mostrando una actitud positiva que favorezca tanto el aprendizaje del juego sudamericano como los principios humanos fundamentales que deben orientar a la persona en su vida privada y profesional.

Llegando ya al cierre de este punto, es interesante poner sobre la mesa el rol que cumple tanto el entrenador como el psicólogo, el médico o el pedagogo —por citar un ejemplo de interdisciplinariedad—, frente a la tarea de crear las condiciones para que los niños, niñas y jóvenes se formen, para que puedan estimular adecuadamente el desarrollo neuromotor propio de cada etapa evolutiva del niño o la niña jugadores. Todo esto, siempre, en el marco propuesto por CONMEBOL para el fútbol sudamericano de base, lo cual implica que los equipos técnicos interdisciplinarios desarrollen planes de entrenamiento, medios didácticos, herramientas motivacionales y pautas de comportamiento que generen en los chicos y chicas, de acuerdo [con] su etapa evolutiva específica, una actitud ante la vida y el fútbol basada en el juego limpio, el espíritu de equipo y el compañerismo. Pero a la referida “actitud” se debe sumar el hecho de que el fútbol, sobre todo a esta edad, es “divertido” y que los niños y jóvenes tienen derecho a jugar al fútbol para divertirse como niños y jóvenes que son; motivo por el cual, aunque los clubes juveniles están orientados al alto rendimiento, el “fútbol sudamericano de base” debe ser esencialmente sencillo, emocionante y gratificante para el joven jugador o jugadora. (CONMEBOL, 2019, p. 35).

Figura 11: Entrenador dirigiendo a sus futbolistas



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 44.



Concluyendo, se puede afirmar con certeza teórica y práctica, con la pasión del fútbol sudamericano en el corazón, que todo lo propuesto por la CONMEBOL, desde la Mesa de Expertos de Selecciones Juveniles (2018), en este apartado, no es un “sueño” ni una “intelectualización” del fútbol, sino que es el fruto esperado y real de una forma de trabajar en el ámbito del fútbol actual. Así, hoy en día, el “enfoque-acción interdisciplinario” es asumido como una ventaja competitiva, ya que le permite al fútbol de base y a los clubes juveniles contar con la riqueza de diferentes miradas y saberes, unidos en el respeto a los derechos de los niños, niñas y jóvenes, con un claro acento sudamericano y con la determinación de hacer de las canchas “una escuela de vida para la vida”, donde se juegue un fútbol de calidad, creativo y limpio. Para lograr esta meta, sin lugar a dudas, tanto el entrenador como el preparador físico o el pedagogo que forman parte de los equipos interdisciplinarios de los clubes juveniles son piezas vitales en el engranaje del fútbol formativo sudamericano del siglo XXI. (CONMEBOL, 2019, p. 35).

¿Qué es fundamental que conozcan, hoy en día, los profesionales vinculados al proceso formativo de niños, niñas y jóvenes? Las características específicas y las prioridades de cada una de las etapas de la infancia y de la adolescencia, tanto de varones como de mujeres.

A modo de resumen:

Concepto de FORMACIÓN en el ámbito del Fútbol

Los ámbitos de las Selecciones Juveniles deben contribuir al proceso de maduración, autonomía personal y sociocultural de los jugadores y jugadoras.

Entrenadores del Fútbol Sudamericano del Siglo XXI

Deben construir su experiencia de campo basándose en una lectura clara del medio ambiente donde se va a desarrollar la actividad, para que ésta tenga el impacto que se desea.

Primera acción del trabajo formativo del Entrenador:

Evaluar el contexto familiar, social y cultural donde se desarrollan los niños, las niñas y los jóvenes futbolistas.

Formación Multidisciplinaria

El proceso de formación en las Selecciones Juveniles debe estar a cargo de equipos multidisciplinarios (profesores, médicos, psicólogos, etc.) con el fin de poder brindar a los jugadores, jugadoras, y sus familias, una atención integral.

La Formación como instrumento para fortalecer y promover a la Persona

La etapa más importante para el aprendizaje de las habilidades y destrezas está comprendida entre los seis y trece años.

Referencias

Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL). (2019). Estrategias para selecciones juveniles de Conmebol. Recuperado de <http://www.conmebol.com/sites/default/files/docs2020/Estrategias-Selecciones-Juveniles-es.pdf>